

Retos de la educomunicación en la construcción de ciudadanía

Gladys Daza Hernández¹

Resumen:

La educomunicación en sus inicios estuvo referida preferentemente a la educación formal o escolarizada, como una articulación o convergencia entre la educación y la comunicación como esfuerzo formativo.

En esta reflexión se supera la visión instrumental y la reducción a la escolaridad, para abrirse hacia la consideración de los retos que hoy supone la construcción de ciudadanía desde este espacio convergente educomunicativo.

Para ello, se proponen cinco retos de la educomunicación que hacen referencia a la articulación entre el acceso a la educación y la convivencia social, al desarrollo de las inteligencias intra e interpersonal, a la utilización de la comunicación mediática para afianzar las competencias ciudadanas, a la conciliación de los derechos fundamentales de la educación y la comunicación con los deberes ciudadanos y, por último, hacer de las políticas públicas un foro permanente de participación, control y legitimación ciudadana, así como el uso de las TIC en la concepción de la llamada “ciberciudadanía emergente”.

Palabras claves: educomunicación, ciudadanía, convivencia social, competencias, participación.

¹ Doctora en comunicación - Universidad Complutense de Madrid
Directora de CEDAL – Comunicación Educativa - Bogotá - Colombia

“Nuestro reto en el mundo no es acumular más conocimiento, para eso somos muy buenos. Nuestro reto es movilizar el conocimiento que poseemos, ponerlo al servicio de los fines que podemos justificar en voz alta a nosotros mismos y a los demás.” (Howard Gardner)

La íntima compenetración entre educación, comunicación, sociedad y convivencia constituye un entramado de interacciones, relaciones e interdependencias que precisan una reflexión y análisis a profundidad, conscientes de que donde no hay comunicación no hay sociedad.

La “educomunicación” no está referida exclusivamente a la educación formal o escolarizada, sino que atraviesa toda la existencia humana ubicada y contextualizada. A su vez, la comunicación es consustancial a la persona y a la sociedad, potencia la naturaleza social e inteligente del ser humano, capaz de trascender a través de su capacidad de comunicación.

Asímismo, la ciudadanía es una categoría de relación en sentido múltiple, pero fundamentalmente se refiere a la relación del ciudadano con la “cosa pública”, con el Estado, con el gobierno, con el poder. Es preciso educar ciudadanos para la construcción de sociedades comunicadas, abiertas, participativas, como sostén de los Estados democráticos.

Esta concepción moderna de ciudadanía, como relación con el Estado y anclaje territorial, se considera en crisis, si se tienen en cuenta las transformaciones tecno-sociopolíticas en tiempos de globalización y la comprensión de lo que está pasando en las redes electrónicas, en Internet, como un nuevo espacio público. Es un ciberespacio con ciberciudadanías emergentes (Rueda Ortiz, 2005:28).

El ejercicio de la ciudadanía como deber y derecho plantea una serie de retos a la tarea de la educomunicación que tratamos de sintetizar en cinco desafíos que proponemos, sin pretender agotarlos, ni excluir otros que pudieran ser considerados, según las realidades sociales desde donde se haga la respectiva reflexión.

1. Articular el acceso a la educación con la convivencia social.

El sistema educativo colombiano tiene muchas falencias diagnosticadas y analizadas ampliamente por la Misión de ciencia, educación y desarrollo en 1994, cuando los comisionados entregaron al país el informe “Colombia: al filo de la oportunidad”.

Según los analistas, en Colombia no se ha concebido la educación como la inversión pública más rentable, sino que sigue entendiéndose como un rubro del gasto público que debe recortarse según directrices del Fondo Monetario Internacional o del Banco Mundial (Vasco, 2006:23).

Ni siquiera en el documento de planeación nacional “Visión Colombia 2019”, año del segundo centenario de la iniciación de la República, hay un compromiso serio con la inversión masiva en la educación.

La llamada “revolución educativa” del actual gobierno ha propiciado una mayor cobertura, pero se cuestiona la calidad, en la medida en que aumenta la deserción escolar, no sólo por motivos económicos, sino también por el mal ambiente de convivencia, la inutilidad y aburrimiento con los estudios.

Cada vez se hacen más frecuentes los casos de agresiones físicas entre los escolares dentro del aula y fuera de ella por causas insignificantes que dan cuenta del grado de deterioro de la convivencia social, de la comunicación, de la tolerancia y de la aceptación de las diferencias. Es alarmante que los niños en el aula deban presenciar el homicidio de sus propios profesores por parte de sus compañeros de estudio, o de otros actores del conflicto armado. Todo ello demuestra que no basta acceder a la educación formal como primer peldaño de la promoción humana, sino sobre todo, asegurar la calidad del proceso educativo mediante un esfuerzo conjunto por mantener unos niveles de comunicación coherentes con la tarea pedagógica, que entiende el aula como una comunidad de aprendizaje y no como un conjunto de individuos separados por las diferencias de cualquier índole. La formación de los formadores, de los profesores, es de suma importancia si se quiere articular la educación con la construcción de una convivencia civilizada,

con unas competencias ciudadanas que no queden sólo reflejadas en un buen documento de referencia.

El ciudadano es idealmente el sujeto de la nación, la cual surge como una invención política que procura identidades trascendentes y universalizantes (García Duarte, 2002:69). Así, la nación se confunde con la idea de pueblo y éste, por Constitución política nacional, es el soberano que detenta el poder. Se es nación por la soberanía popular, y como nación, la ciudadanía es un referente de identidad, un estatuto de carácter legal y político. Iniciar esta formación ciudadana desde los grados de preescolar y tratar de articular los distintos niveles de educación primaria, secundaria y universitaria es un esfuerzo que compete a todo el sistema educativo nacional.

La formación familiar y escolar debe iniciar a los niños y jóvenes en los lazos de cooperación, de solidaridad y humanidad. Los manuales de convivencia son una herramienta que puede ayudar a la vivencia cotidiana de legitimación del otro como un interlocutor válido en la interacción de las relaciones sociales. No es una tarea fácil en un mundo que se deshumaniza con fenómenos tan perversos que provocan el repudio universal. La difusión de estos actos atroces son transmitidos sincrónicamente por todos los medios a nivel global. Esas escenas introyectadas por el público van conduciendo a la insensibilidad y al despojo de los valores éticos y estéticos necesarios para la construcción ciudadana.

El culto al dinero fácil lleva a las jóvenes generaciones a la renuncia de los ideales altruistas encomiables y a no tener referentes de imitación diferentes a los ídolos modernos de la música, el deporte, la actuación, el modelaje, la apariencia física, el culto al cuerpo y todo lo que conlleva la supremacía del “tener” sobre el “ser” en sentido estricto.

Aprender a vivir juntos es uno de los pilares de la educación señalados por la UNESCO y se reconoce que es una tarea ardua por cuanto los seres humanos tienden a valorar en extremo sus propias cualidades y las del grupo a que pertenecen y a alimentar prejuicios desfavorables hacia los demás (UNESCO, 1996:103).

Es preciso prepararse para la resolución de conflictos, respetando el pluralismo y fomentando la comprensión mutua y la paz.

La educación debe cultivar los valores universales para promover una ética mundial, una ética planetaria hacia una nueva humanización.

En la medida en que no haya excluidos del sistema educativo formal, ni excluidos de las oportunidades para educarse durante toda la vida, se darán pasos importantes hacia una convivencia social constructora de civilidad y armonía.

Veamos ahora un segundo reto de la educomunicación desde la propuesta de las inteligencias múltiples de Howard Gardner.

2. Desarrollar en las nuevas generaciones las inteligencias intra e interpersonal hacia la responsabilidad ciudadana.

El estudio de la mente humana por los científicos de varias décadas ha ido aportando elementos de clarificación de su compleja composición y expresión a través del comportamiento.

Piaget es considerado como uno de los grandes estudiosos del desarrollo de la mente. Sin embargo, los estudios cognitivos de Howard Gardner con niños normales y superdotados y con adultos con daño cerebral lo han conducido a creer que el desarrollo cognitivo continuaba pasada la adolescencia y que aún faltaban por ser clarificadas diversas capacidades cognoscitivas tales como la creatividad, el liderazgo y la habilidad para cambiar la opinión de otras personas. Para dar respuesta a cómo está organizada la mente, se introdujo en la teoría de las inteligencias múltiples (Gardner, 2006:3). Este investigador concibe la inteligencia como la *“la capacidad bio-psicológica de procesar información para solucionar problemas o crear productos que son valorados al menos en una comunidad y en una cultura”*.

Dentro de la lista de ocho inteligencias: lingüística, lógica matemática, música, espacial, cinestética corporal, naturalista, se encuentran las dos a las que nos referiremos, la intrapersonal y

la interpersonal. Son las dos inteligencias que más tienen que ver con el mundo de los seres humanos, con su interacción, su aceptación, su construcción de convivencia y ciudadanía.

Si bien el desarrollo de la mente no se circunscribe a la niñez y la adolescencia, sí son etapas decisivas para que esas inteligencias en particular sean desarrolladas dentro de unos cánones orientados hacia una máxima humanización.

La inteligencia intrapersonal es la capacidad de entenderse a sí mismo, las propias fortalezas y debilidades, los deseos y los miedos. El acceso a la propia vida emocional es importante para la inteligencia intrapersonal, es la también llamada inteligencia emocional. Ejercitarse en la introspección desde la niñez es fundamental en el desarrollo de esta inteligencia.

En estos tiempos con la amenaza permanente del acceso de los jóvenes al consumo de la droga para satisfacer la curiosidad de experimentar mundos extrasensoriales y la pseudotrascendencia, donde la mayoría queda atrapada en distintos grados de dependencia, se hace más urgente este desarrollo de la inteligencia intrapersonal, como capacidad de introspección, de análisis del propio yo, para estimular todas las fortalezas que se descubran, para fomentar la autoestima, el proyecto de vida personal como recorrido y misión en este mundo.

De ese modo, se estará cultivando la responsabilidad ciudadana potencial de nuevas generaciones. Conocerse y entenderse a sí mismo es el preámbulo para la comprensión de otras personas, lo cual es el objeto de la inteligencia interpersonal: Cómo interactuar con los otros, cómo comprender sus personalidades, cómo entender las diferencias, cómo respetar las distintas visiones de mundo. Es lo que Edgar Morin llamó como uno de los siete saberes necesarios para la educación: enseñar la comprensión, por cuanto los encuentros y relaciones se multiplican entre personas, culturas y pueblos que representan creencias y culturas diferentes. (Morin, 2000: 69).

En la comprensión está la base de la convivencia social, por tanto, la educación ha de encaminarse a vencer los obstáculos a la comprensión, la cual es medio y fin de la comunicación humana. A su vez, el desarrollo de la comprensión necesita una reforma de las mentalidades.

Vencer obstáculos como el egocentrismo, el etnocentrismo, tanto en las relaciones nacionales entre regiones como en las internacionales, por cuanto nutren las xenofobias y los racismos, es tarea de una educación para la comprensión.

En su ensayo educativo sobre *las cinco mentes del futuro*, Howard Gardner se refiere a dos mentes que tienen que ver con el tratamiento de la esfera humana: la **mente respetuosa**, la cual valora y estima la diversidad y trata de trabajar de manera efectiva con individuos de todos los orígenes y procedencias, y la **mente ética** que procede con base en principios y busca actuar de manera que sirva a una sociedad más amplia. Es un proceso lento desarrollar una ciudadanía que esté orientada al bienestar general. “*No existe una fórmula mágica que garantice el desarrollo de una mente ética*” (Gardner, 2005, 102).

3. Utilizar la comunicación mediática y las TIC para afianzar las competencias ciudadanas.

La comunicación en su sentido etimológico de tener algo en común como finalidad, puede concebirse como acción, como proceso, como ciencia, como teoría, como medio o instrumento, como empresa, como sistema mediado e intervenido a la vez que como mediador e interventor, como técnica.

Al referirnos a la comunicación mediática estamos resaltando su carácter articulador del funcionamiento de las instituciones sociales con los medios de comunicación. Ello supone considerar la interdependencia entre el sistema social y el sistema de comunicación pública. Interdependencia que, según el investigador Manuel Martín Serrano, no es tan estrecha, ni tan excluyente, ambos sistemas tienen grados de libertad, y son los agentes sociales participantes en ambos sistemas, quienes en cada momento histórico tratan de asegurar ese ajuste (Martín Serrano, 1986: 62).

El sistema social está organizado para manejar y transformar todo aquello que satisfaga las necesidades individuales y colectivas de los miembros de la sociedad y el sistema de comunicación pública tiene su referencia específica en los acontecimientos, o sea, lo que sucede o deja de suceder y afecta a la comunidad. Así la comunicación es un fundamento de la sociedad y

de la política y los medios serán instrumentos de la democracia en tanto sirvan a los intereses del pueblo.

La comunicación es constitutiva de la esfera pública y de la democracia (Sánchez Ruiz, 2005:101).

La democracia participativa y deliberativa no se puede concebir sin una red de comunicación donde se discutan los asuntos públicos por parte de la ciudadanía. El ciberespacio es el escenario público donde los movimientos sociales y ciudadanos denominados ciberciudadanías emergentes están presentes, haciendo uso de las TIC para fines de desarrollo democrático.

La libertad, permanencia e interactividad de Internet como atractivo para esos movimientos ciudadanos está dando resultados exitosos en varios países latinoamericanos y de otras latitudes. El esfuerzo educativo por disminuir la brecha digital es un paso importante en el uso de las TIC para afianzar las competencias ciudadanas.

Los servicios de conectividad a Internet han tenido un crecimiento rápido en América Latina a partir de 1994, pero todavía falta mucho por hacer, sobre todo a nivel rural.

En la iglesia católica la RIIAL (Red informática de la iglesia en América Latina) ha marcado un hito importante, liderada por el Consejo Pontificio para las comunicaciones sociales. Esta red nació unos años antes de masificarse la Internet.

El balance es más positivo hacia el uso de las TIC que hacia el uso de los medios masivos, cuyo carácter excesivamente mercantil ha impedido una apertura hacia una función social acorde con la responsabilidad de su misión en las sociedades, sobre todo, de parte de la televisión, como medio de mayor penetración e influencia en el público. Han transcurrido varias décadas de denuncias, críticas y propuestas encaminadas a una oferta de calidad por parte de los medios masivos hacia sus públicos. Pero el afán lucrativo y la concentración del poder en pocas empresas en el continente se han convertido en la negación de una democracia deliberativa con amplia participación ciudadana, como expresión de opiniones y ejercicios del poder. La agenda

ciudadana no debe ser impuesta por los medios como empresa comercial que busca “rating” o sintonía para vender el consumidor a los productos que oferta.

El ciudadano se va haciendo en todos los espacios de la vida cotidiana. La tendencia hoy es la convergencia, la aglutinación de redes ciudadanas, entendidas como intercomunidad, como unión de organizaciones locales que acuerdan una visión conjunta de la sociedad que desean y las estrategias para conseguirlo. Son muchas las experiencias que pudieran enumerarse en los países del continente latinoamericano sobre la visión social de las TIC, de las llamadas redes comunitarias o informática comunitaria, en Colombia, Perú, México, Ecuador, Argentina, El Salvador, así países como Canadá, Australia, Hungría, India y China que son pioneros en estos desarrollos (Rueda Ortiz, 2005:23).

Los movimientos migratorios planetarios también han encontrado en Internet el recurso más barato para comunicarse con los familiares de su país de origen. Es parte de la labor de la educomunicación reducir la brecha digital, social y de género en el acceso a las nuevas tecnologías en América Latina. Acceso que no se reduce a la dotación de equipos y a la conectividad a Internet.

4. Conciliar los derechos humanos fundamentales de la educación y la comunicación con los deberes y derechos ciudadanos.

La declaración universal de los Derechos Humanos de 1948 consagró esos dos derechos fundamentales de la educación y la comunicación como expresión de igualdad, equidad y libertad.

Las políticas nacionales tratan de dar cumplimiento a estos derechos según sus propias realidades sociopolíticas y económicas y cada país ha tejido su jurisprudencia al respecto.

El derecho de cada ser humano de recibir y difundir información, de expresar libremente sus opiniones, su pensamiento, es permanentemente amenazado por el poder en sus distintas modalidades. En la familia y en el ámbito escolar no se ofrecen, en muchos casos, los espacios

adecuados y coherentes para el ejercicio de este derecho, sino que se trata de ahogar e impedir la libre expresión.

Las nuevas generaciones son cada vez más despiertas, más críticas y exigentes. Algo se ha avanzado en casi 60 años de esa declaración universal, pero falta todavía una mayor conciencia de su alcance y consecuencias para una formación ciudadana sólida y responsable.

En Colombia *“los medios de comunicación gozan de plena libertad de expresión e información, pero están sometidos a una responsabilidad social que implica que la información que difundan sea veraz e imparcial y no atente contra los derechos fundamentales”* (Uprimy y otros, 2006:289).

La jurisprudencia colombiana ha permitido ratificar que la libertad de información es consustancial a la democracia, promueve el intercambio de ideas, permite la formación de una opinión pública libre, constituye la base para el ejercicio de los derechos políticos de participación y para ejercer un control frente a las autoridades (Ibidem: 121).

De igual manera, existe un derecho a la comunicación cuyo núcleo esencial no consiste en el acceso a determinado medio o sistema, sino en la libre opción de establecer contacto con otras personas para la mutua emisión de mensajes, bien sea que se haga mediante el uso directo del lenguaje, la escritura o los símbolos o por aplicación de la tecnología. La educación, por lo tanto, cuando se concibe como un proceso de comunicación y mediación dialógica y participativa, lleva implícito este derecho a comunicarse. De aquí se desprende que la **educación comunicativa** se oriente hacia una pedagogía dialógica, así como la **comunicación educativa** hacia el carácter formativo del proceso comunicativo, bien sea directo o mediado. Allí radica la responsabilidad social de los medios de comunicación como agentes socializadores y divulgadores de las representaciones sociales entendidas como interpretación de la realidad que está destinada a ser interiorizada como representación personal por determinados componentes de un grupo (Martín Serrano, Ibidem, 49).

La educación ciudadana es una tarea de todos, en cada aspecto de la vida cotidiana. Nadie puede ser eximido de este deber y de este derecho.

5. Hacer de las políticas públicas un foro permanente de participación, control y legitimación ciudadana.

Las políticas públicas nacionales de educación y comunicación son tan decisivas en la formación ciudadana que deben convertirse en el foro por excelencia de análisis, deliberación y decisión de toda la comunidad participante.

Es un espacio legítimo de la participación del poder que reside esencialmente en el pueblo, sin que ello signifique caer en un discurso demagógico, carente de un compromiso serio como la legitimación ciudadana.

Delegar en los representantes y los gobiernos de turno todo el poder para las grandes decisiones históricas de una nación, sin una participación activa de veeduría, control y rendición de cuentas, no es aconsejable en un Estado de derechos donde la sociedad civil sea protagonista de su rol histórico.

Es innegable que en Colombia la clientelización y corrupción estatal representan la apropiación privada de la esfera pública, lo cual constituye una limitación evidente para la formación de la ciudadanía. Es uno de los mayores retos para la educomunicación en sus diferentes niveles y dimensiones.

En el análisis de la ciudadanía en el mundo contemporáneo, se constata que los derechos que fundamentan la ciudadanía hacen parte de las reivindicaciones sociales y políticas que han atravesado la formación del Estado moderno. La educomunicación, por su parte, hace énfasis en la dimensión social de la ciudadanía con toda la situación problemática que ella encierra.

La reflexión sobre “las ciudadanías de la incertidumbre” ocupa hoy encuentros de educadores y comunicadores a nivel continental a través de FELAFACS en 2006. Morin ya nos había alertado sobre la necesidad de educar para enfrentar las incertidumbres. El ser humano enfrentado a las

incertidumbres por todos los lados es arrastrado a la aventura. Los siglos anteriores siempre creyeron en un futuro repetitivo o progresivo. Hoy el progreso es posible, pero incierto. Las destrucciones provocadas por el ser humano o por la naturaleza conducen al miedo, a la inseguridad. Aún no sabemos si se trata de la agonía de un viejo mundo para dar nacimiento a uno nuevo o de una agonía mortal (Morin, *ibidem*: 63).

Morin se refiere a la incertidumbre del conocimiento, a la incertidumbre lógica, racional y psicológica, la incertidumbre de lo real como nuestra propia idea de realidad.

La educación debe encaminarse y fortalecerse para afrontar la incertidumbre.

Las fuerzas amenazadoras de la naturaleza como el huracán Katrina y el tsunami demuestran la vulnerabilidad de la humanidad, aunque por otro lado, fue una oportunidad de solidaridad mundial sin precedentes, según los recursos recogidos provenientes de todas partes del planeta.

El ser humano históricamente ha buscado modelos de organización social que permitan planear su futuro y mantener su seguridad y estabilidad.

La caída del muro de Berlín se convirtió en el símbolo del fracaso de un modelo que no alcanzó a cumplir la utopía prometida.

El problema mundial de la pobreza para quienes la producen y la padecen se ha convertido en uno de los principales retos de la humanidad.

Hoy el comunitarismo plantea un equilibrio entre la libertad del individuo y los deberes y derechos colectivos en la concepción de justicia social.

Pero el peligro de la ley pendular, de la polarización, de los extremos está al acecho.

Esta reflexión sobre los retos de la educomunicación es una invitación a la superación de su concepción instrumental, como uso de tecnologías para dinamizar la labor pedagógica

escolarizada, para abrirse hacia una educación permanente y hacia una comunicación concebida como transversalidad de la interacción humana. Sólo así podremos educar para la comprensión del valor ciudadano como deber y derecho ineludibles.

Bibliografía

- CELAM, 2005, *América Latina: sociedades en cambio*, Bogotá, Editora Celam.
- CREFAL, 2001, *Revista interamericana de educación de adultos*, México, Michoacán, Editorial Crefal.
- García Duarte, Ricardo y otro, 2002, *Dimensiones críticas de lo ciudadano*, Bogotá, Editorial Universidad Distrital.
- Gardner, Howard, 2006, 'Múltiples lecturas sobre la mente' en *Sinéctica*, separata de la revista No. 28, febrero- julio, Guadalajara, Editorial Iteso.
- _____, 2005, *Las cinco mentes del futuro*, Barcelona, Editorial Paidós.
- León, Oswaldo y otros, 2001, *Movimientos sociales en la red*, Quito, Edición ALAI.
- Martín Serrano, Manuel, 1986. *La producción social de comunicación*, Madrid, Alianza Editorial.
- Morin, Edgar, 2000, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Bogotá, UNESCO, Ministerio Nacional de Educación.
- Rueda Ortiz, Rocío, 2005, 'Apropiación de las tecnologías de la información: ciberciudadanía emergentes' en *Tecnología y comunicación educativas* Revista No.41 julio- diciembre, México, D.F., Editorial Ilce.
- Sánchez Ruiz, Enrique, 2005, *Medios de comunicación y democracia*, Bogotá, Editorial Norma.
- UNESCO, 1996, *La educación encierra un tesoro*, Madrid, Editorial Santillana.
- Uprimy, Rodrigo y otros, 2006, *Libertad de prensa y derechos fundamentales*, Bogotá, Impresión Legis S.A.
- Vasco, Carlos E., 2006, 'Siete retos de la educación colombiana' en *Revista Internacional Magisterio*, Bogotá, Editorial Magisterio.